



SERGIO GARCÍA

VIZCAÍNOS

# «No cambiaría una entrevista con Pepe 'el dulzainero' por otra con Mick Jagger»

**El portugalujo Jokin Garmilla abandonó una productora musical de Madrid y su frenético ritmo de vida, y montó una radio en el corazón de Las Merindades. «Esto es vida», enfatiza**

**J**okin Garmilla retomó su vocación con 35 años, ni él mismo sabe todavía si fruto de una epifanía o de un golpe de suerte. Este portugalujo había estudiado Periodismo, pero un viaje a Cuba en cuarto de carrera dio al traste con lo que parecía un destino trazado con tiralíneas y acabó en la productora EMI, primero en Bilbao y luego en Madrid. Un buen día decidió cambiar el barrio de Chueca, «que por aquel entonces no era todavía el templo gay en que se ha convertido» y donde vivía feliz con su pareja, por Las Merindades burgalesas, al pie del puerto de La Mazorra, bañado por el Ebro, envuelto en brumas matinales y donde el invierno golpea con la delicadeza de un martillo pilón. Tenía la vida que había deseado, o eso creía él, hasta que llegó su hija y con ella la revelación: «Todo el día fuera de casa, conciertos, la noche... Comprendí que lo que antes me gustaba había empezado a cansarme».

Rebobinemos. Jokin trabajaba para la productora musical EMI, y su vida, así a grandes rasgos, era un constante ir y venir, una efervescencia donde lo mismo tocaba compartir barra con Enrique Bunbury que estudio de grabación con El Último de la Fila, «yo acostumbrado a mis güisquis siempre de gorra, mucho antes de que estallara la crisis discográfica». Jokin era un urbanita de libro, pero, sea como fuere, creyó llegado el momento de dar un golpe de timón y, ajeno a que entre el blanco y el negro hay sesenta grises intermedios, volvió la vista a Quintana de Valdivielso, el pueblo de su padre, donde el viento susurraba en una longitud de onda que nadie más escuchaba. Y tomó la decisión.

«Cambié la capital por un pueblo que tiene 400 vecinos en invierno y que sobrepasa los 3.500 cuando llega la Semana Santa o el verano, la mayoría vizcaínos». Hoy, catorce años después, puede decir sin ningún género de duda que acertó. Tenía en mente hacerse una casa en el pueblo de su padre y, ni corto ni perezoso, «cambié el mundo de la farándula por el oficio de albañil». Año y medio se tiraron él y su cuñado, «mano a mano», construyen-



Jokin entrevista a Sioni a la puerta de su casa, el perro en guardia. «Cumplimos una función social». :: S. GARCÍA

do dos casas. Al principio se sentía bastante fuera de lugar –«como 'Doctor en Alaska'», recuerda–, hasta que unos amigos le hablaron de un municipio en Segovia donde había una radio abandonada. «Hasta allí fuimos y nos hicimos con una emisora muy antigua y una antena, que luego instalamos en casa. Comprobamos al conectarla que se oía en todo el valle, donde siempre había problemas de cobertura, y empezamos a poner música. Así, sin mayores pretensiones». Eso al principio, porque aquel 'invento' fue el embrión de Radio Valdivielso. Claro

que los comienzos no fueron fáciles. «El Ayuntamiento nos dio una subvención cuando empezamos y nos la quitó en cuanto dimos la palabra a los vecinos y surgieron las críticas, las denuncias. Luego fue la oposición la que nos ofreció retomar el proyecto, y cuando llegaron al poder se repitió la historia. Y yo que no, que la emisora era independiente, una radio comunitaria, donde se cede el micrófono a cualquier vecino que se acerque».

Jokin, sin embargo, no renunciaba a la utopía. «No hay estudio de viabilidad que aguante esto, así que

después de muchos tropiezos decidimos en el pueblo constituir una asociación cultural, con sus cuotas y todo, de manera que pudimos reunir los 30.000 euros de presupuesto que hacían falta para comprar equipos y todo lo demás, porque yo los primeros años vivía del paro pero no era plan». La experiencia

**«En cuanto nació mi hija descubrí que todo lo que antes me gustaba había empezado a cansarme»**

AL DETALLE

► ¿Quién es? Jokin Garmilla nació hace 49 años en el barrio portugalujo de Repélega. Estudió Periodismo en Leioa, pero dejó la carrera en cuarto curso después de un viaje a Cuba. Trabajó durante una década para la productora musical EMI, primero en Bilbao y luego en Madrid, hasta que un día decidió mudarse con su pareja a Quintana de Valdivielso, al pie de La Mazorra burgalesa. «No quiero la ciudad para mis hijos –tiene dos, chico y chica–. Aquí escuchan el trino de los pájaros y conocen los nombres de las plantas», justifica.

sólo puede calificarse de «magnífica». Narciso, de 98 años, fue el primer vecino que nos llamó, «arrancándose con unas canciones del valle que guardo como un tesoro». Lleva cinco años totalmente a su aire, sin ayudas institucionales. La asociación tiene 550 socios –«somos 400 vecinos, pero hay muchos descendientes que conservan sus raíces aunque ya no vivan aquí».

«Todos contra el fracking»

Jokin sabe que tomó la decisión correcta. Tranquilidad por arrobas, un paisaje incomparable y, como este portugalujo recuerda, «voces sabias, silencio y la posibilidad de que tus hijos crezcan con el trino de los pájaros, conociendo el nombre de las plantas. Esto es vida». Fue, paradójicamente, en el pueblo donde se convirtió en el periodista que había soñado ser de pequeño. «Por aquí ha pasado hasta Patxi López, no te creas», revela, y aunque en invierno te coman los lobos, «es entonces cuando más sentido tiene la radio, cuando más compañía hace». Por no hablar de la memoria oral. «A mí me ha tocado despedir a muchos vecinos y tengo grabaciones impagables, testimonios que de lo contrario se habrían perdido».

A veces, la única noticia es que han caído 50 centímetros de nieve, o que Felicitas se ha quedado sin gasoil. No es su único cometido. Como emisora local, está pegada a la actualidad del valle y desde hace unos meses un tema eclipsa a todos los demás: el fracking. «Es el gran caballo de batalla que tenemos ahora entre manos, la prioridad informativa». Y en este particular, el pueblo muestra una unidad sin fisuras. «Ha ocurrido algo curioso, el término 'ecologista' no está bien visto en el ámbito rural. Sin embargo, el fracking ha logrado unir a todos y diluir las diferencias, el rechazo es unánime». El caso es que Jokin ya no se imagina en otro lugar. «Entiendo a esos viejos que están esperando a que llegue la primavera para que sus hijos les traigan de vuelta al pueblo desde Barakaldo o Santurtzi. A mí me pasa un poco lo mismo. A estas alturas, no cambio una conversación con Pedrito Barcina, 'el dulzainero', por una entrevista a Mick Jagger».